

## SPARK 25

**DISTINCIÓN:** La caja sobrevive en una realidad verbal. Existen otras realidades.

**NOTAS:** La escuela y los medios de comunicación te han entrenado sin darte cuenta a cambiar tu experiencia directa, de lo que pasa alrededor tuyo en el mundo, por una descripción verbal abreviada y generada por ti mismo. Sensaciones de vista, tacto, oído, olfato y sabor ocurren, pero tu te dedicas a formular estas experiencias directas en tu mente en forma de frases, mucho antes de relacionarte con ellas directamente. Así, cualquier experiencia que te desagrada o desafía a tu maquina de crear frases, para ti se hace invisible.

Tu caja nombra cosas. Nombrando cosas, piensas que puedes controlarlas. Miras el teléfono y tu caja pronuncia su nombre: "Teléfono" Miras a la silla y tu caja pronuncia "silla" Tu ya sabes lo que puedes hacer con un teléfono o una silla, de manera que cuando creas una frase sobre el teléfono o la silla te sientes a salvo. Cuando te encuentras un objeto o una experiencia para los que no tienes nombre, normalmente respondes con dos estrategias:

- 1) Encasillas el objeto o la experiencia con un nombre aproximado.
- 2) Lo haces desaparecer de tu mundo. Lo que no puedes nombrar, no lo puedes ver.

No te das cuenta de cuántas veces utilizas la estrategia número 2. Usar la estrategia número 2 acarrea enormes consecuencias.

Limitarte a la realidad verbal de la caja te obliga a reducir lo que es posible al ámbito de lo que ya sabes. Para poder moverte como un Gestor de la Posibilidad de una forma no lineal, tienes que recuperar el acceso al mundo no verbal y de experiencia directa de manera que puedas entrar y aprender lo que no sabes de antemano.

**EXPERIMENTO:** Desarrolla tu habilidad para abandonar la realidad verbal y entrar en la realidad de la experiencia. El método para abandonar la realidad verbal es bastante simple. Pon la atención en tu atención y aplica la llave inglesa al generador de nombres de tu caja. Mira a un objeto con el que estés completamente familiarizado (por ejemplo: tu reloj, una puerta, la acera) y niégate a darle un nombre. Si no sacas ninguna conclusión sobre lo que el objeto es, inmediatamente sales de la realidad verbal y entras en la realidad experiencial. Si no sabes que nombre darle a algo, entonces recuperas de repente sus cualidades experienciales. Entras en un estado receptivo y de no saber que deja paso a un espacio vasto para que algo nuevo y sorprendente pueda surgir en el lugar de lo cotidiano y predecible. Al principio esta experiencia puede resultar demasiado intensa, casi intolerable. Hazlo como un juego de niños. No te lo tomes demasiado en serio. Juega y hazte amigo de cosas, aunque no sepas que llamarlas. Haz este experimento durante unos pocos minutos por la mañana y unos pocos minutos por la tarde.

Después de unos cuantos días puede ser que empieces a notar que las cosas a tu alrededor vuelven a cobrar vida, de una muerte a la que tu no sabías que las estabas forzando. Cuando inhibes el generador de nombres y no le dejas estrujar cada objeto y cada experiencia dentro de una caja que es tres tallas demasiado pequeña, lo que queda es una variedad de experiencias rica y una realidad que no puedes aprehender por completo y que no puedes manejar de una forma usual. Incluso los objetos y las experiencias mas ordinarias se convierten en algo agradable, sensual. Las cosas fluyen de una a otra y evolucionan por si mismas transformándose en cosas diferentes. Absteniéndote del habito de nombrar, creas el espacio para mas posibilidades.

Con los mejores deseos,  
Clinton